

RISAS Y ESTRELLAS de Leire Arrieta

Rubí miró a través de la ventana de la cafetería, esperando nerviosa a que Jack llegara. Se conocieron en una exposición de arte semanas atrás, donde sus conversaciones fluyeron con una facilidad sorprendente. Desde entonces, intercambiaron mensajes y decidieron encontrarse en este acogedor rincón de la ciudad.

Finalmente, la puerta se abrió, y Jack entró con una sonrisa que iluminó la habitación. Rubí sintió un cosquilleo en el estómago al verlo. Se levantó para saludarlo, y Jack la abrazó cálidamente.

"Rubí, qué bueno verte de nuevo", dijo Jack, con sus ojos verdes brillando con entusiasmo. Se sentaron y comenzaron a conversar, compartiendo risas y experiencias de vida. La conexión entre ellos crecía con cada palabra.

Durante la charla, Rubí descubrió que Jack tenía una pasión por la fotografía, algo que ella también amaba pero no había compartido aún. Jack habló apasionadamente de capturar momentos especiales, y Rubí se encontró intrigada por cada historia que contaba.

Después del café, decidieron dar un paseo por el parque cercano. Bajo la luz suave del atardecer, Rubí notó cómo la conversación fluyó de manera natural. Hablaron sobre sueños, aspiraciones y compartieron risas cómplices. A medida que avanzaban, Jack le mostró algunas de sus fotografías favoritas en su teléfono, y Rubí se sintió inspirada por la forma en que capturaba la belleza en la simplicidad de la vida.

Se detuvieron frente a un lago tranquilo, reflejando los tonos dorados del sol que se ocultaba en el horizonte. Jack miró a Rubí con una expresión suave y le preguntó sobre sus pasiones. Rubí, tímidamente al principio, compartió sus pensamientos sobre el arte y la escritura, revelando una parte de sí misma que raramente mostraba.

Jack la escuchó con atención, admirando la pasión que brillaba en sus ojos. Después de un momento de silencio, Jack tomó la mano de Rubí suavemente, creando una conexión silenciosa entre ellos. El ambiente se llenó de una complicidad que ninguno de los dos quería romper.

Caminaron de regreso al café, donde la charla continuó hasta tarde en la noche. Descubrieron que compartían valores similares, tenían metas complementarias y, sobre todo, disfrutaban de la compañía del otro. Rubí se sorprendió de lo fácil que era estar con Jack, como si hubieran conocido todas las piezas de sus vidas que normalmente mantenían ocultas.

A medida que la noche avanzaba, Jack sugirió que fueran a un lugar especial que conocía. Subieron a un mirador con vistas panorámicas de la ciudad. Las luces centelleaban como estrellas, y la ciudad se extendía ante ellos, creando un telón de fondo impresionante.

Allí, bajo el cielo estrellado, Jack confesó que la había llevado a ese lugar porque quería compartir un momento especial con ella. Sacó una cámara y le pidió a Rubí que posara para él. La atmósfera se volvió íntima mientras Jack capturaba su esencia en cada fotografía. Rubí se sentía como si estuviera siendo vista de una manera única, como si Jack hubiera descubierto algo especial en ella.

Después de la sesión de fotos improvisada, Jack se acercó a Rubí y la miró profundamente a los ojos. "Rubí, desde que te conocí, he sentido que hay algo especial entre nosotros. ¿Te gustaría explorar esto juntos, ver a dónde nos lleva?"

Rubí sintió que su corazón latía con fuerza. La propuesta de Jack resonaba con sus propios sentimientos. Después de un momento de contemplación, asintió con una sonrisa nerviosa.

A partir de ese día, la historia de Rubí y Jack se tejió con risas, aventuras y complicidad. Descubrieron que sus pasiones se complementaban, que se apoyaban mutuamente en sus sueños y que cada día juntos era una nueva página de un hermoso capítulo. Su romance floreció como una obra de arte única, una creación que solo podía surgir de la autenticidad y la conexión verdadera.

Un joven Jack de veintiún años se encontraba en la joyería preferida de Rubí, pues hacía más de dos meses había pedido el anillo perfecto para proponerle matrimonio y sería justo esa noche, en su quinto aniversario, había decidido fingir que no se acordaba de su aniversario para que fuera mejor la sorpresa pero casi se había rendido al ver la cara de desilusión que había puesto Rubí cuando después de hacerle varias preguntas sobre que día era Jack no se acordaba de que día era. "¿Jack sabes que día es?" le preguntó una Rubí con los ojos brillantes "Martes, veintitrés de agosto" "¿Y qué se celebra?" intentó hacerle recordar a Jack "Que yo sepa no es ni tu cumpleaños ni el mío Rubí, ¿Pasa algo?" "No, nada" el tono de desilusión y la falta de brillo en los ojos de Rubí hizo que Jack se replantease hacerle esa sorpresa, pero quería ver la cara de ilusión de Rubí al ver todo lo que había montado pues en la playa favorita Rubí, se encontraban ambas familias, un fotógrafo y un cocinero preparando todo como luces, velas, globos y más cosas.

Una Rubí emocionada se encontraba terminando de alisarse el vestido verde corto y con la espalda descubierta que había elegido para esa ocasión, pues Jack le había dicho que se irían a cenar a un restaurante, con ayuda de su mejor amiga Nayla quien la estaba peinando, había decidido hacerse unas ondas junto con un semi recogido en la parte de la raíz

"Estás preciosa Rubí" a Jack le brillaban los ojos mientras veía a su novia bajar las escaleras del dúplex.

"Jack, por aquí se va a la playa" comentó Rubí con tono confundido

"Vale, me has pillado, vamos a cenar en la playa, que me parece más romántico" Rubí asintió emocionada y una vez llegaron de fueron a sentar y cenaron recordando momentos de sus primeros años de relación, cada vez faltaba menos para el gran momento.

Una vez se acabaron el postre Jack distrajo a Rubí para que mirara a la luna y cuando se dió la vuelta se sorprendió al ver a Jack de rodillas

"Rubí, desde el primer día que te conocí, supe que eras la persona con la que quería compartir mi vida. Tu risa ilumina mis días y tu amor llena mi corazón de felicidad. ¿Te gustaría hacerme el honor de ser mi compañera para siempre, aceptando unir nuestros caminos en matrimonio, para celebrar juntos cada momento de alegría y superar juntos cada desafío que la vida nos presente?" preguntó abriendo la cajita roja, pasaron uno, dos y tres minutos y no recibía respuesta y se fué a levantar pero Rubí empezó a hablar "Jack, cada momento a tu lado ha sido una aventura llena de amor, complicidad y crecimiento mutuo. Tu presencia en mi vida ha sido como encontrar el tesoro más preciado. Acepto con todo mi corazón unirme a ti en matrimonio, para compartir nuestras alegrías, nuestros sueños y nuestros retos. Prometo amarte, respetarte y apoyarte en cada paso del camino, hasta el fin de nuestros días. Estoy emocionada de comenzar esta nueva etapa juntos y construir un futuro lleno de amor y felicidad."

4 meses después, Jack se encontraba de pie frente al espejo, ajustándose la corbata nerviosamente. El día había llegado, el día en que él y Rubí unirían sus vidas de manera oficial. El sol brillaba en el cielo, como si la naturaleza misma estuviera celebrando este momento especial.

En la habitación contigua, Rubí se alisaba nerviosa el vestido corto que había decidido usar para ese momento pues los largos no le gustaban, era un vestido blanco ceñido al cuerpo con las mangas largas y unos bonitos zapatos de tacón de aguja blancos a juego con el vestido. Jack podía sentir la anticipación y la emoción flotando en el aire. No podía dejar de sonreír ante la idea de que la mujer con la que había compartido risas, aventuras y amor durante la última década se convertiría oficialmente en su esposa.

Cuando finalmente llegó el momento, Jack se encontró de pie en el altar, con el

corazón latiendo acelerado. La música comenzó a llenar la atmósfera mientras Rubí caminaba hacia él, radiante en su vestido blanco. Sus ojos se encontraron, y un suspiro colectivo recorrió a los invitados.

La ceremonia fue una fusión de amor, risas y promesas eternas. Jack, al mirar a Rubí, recordó todos los momentos que los llevaron hasta este punto: las risas compartidas, los desafíos superados y las pequeñas alegrías que habían construido juntos.

Después de pronunciar sus votos, Jack y Rubí intercambiaron anillos, sellando su compromiso ante amigos y familiares. Cuando el ministro anunció: "Los declaro marido y mujer", la alegría llenó el lugar.

La recepción fue una celebración vibrante de la vida y el amor. Jack y Rubí bailaron su primera canción como esposos, rodeados de seres queridos que compartían su felicidad. Cada rincón estaba adornado con fotografías que contaban la historia de su década juntos: desde las imágenes de su primer encuentro hasta las fotos de sus viajes y momentos especiales.

Durante el brindis, Jack tomó la palabra. Miró a Rubí con cariño y dijo: "Hace diez años, cuando nos conocimos, nunca imaginé que estaríamos aquí hoy. Pero cada día contigo ha sido un regalo, una aventura que nunca querría cambiar. Rubí, eres mi amor, mi amiga y mi compañera de vida. Estoy emocionado por todos los años que aún nos esperan".

Rubí respondió con lágrimas de felicidad en los ojos, agradeciendo a todos por ser parte de este día tan especial. La celebración continuó con bailes, risas y momentos compartidos.

Al final de la noche, Jack y Rubí se encontraron bajo un cielo estrellado. Tomados de la mano, miraron hacia el futuro con esperanza y gratitud por lo que habían construido juntos. Su historia de amor continuaba, ahora marcada por la promesa de un futuro lleno de más risas, más aventuras y un amor que solo crecería con los años.

Unos años después, en el cálido hogar de Rubí y Jack, las risas de dos pequeñas voces llenaban cada rincón. Michelle, la mayor, compartía la melena rizada de su madre, mientras que Alaska, la pequeña, tenía los ojos centelleantes de su padre. La familia creció en amor y complicidad, escribiendo un nuevo capítulo lleno de alegría.

Las noches se convertían en cuentos antes de dormir, donde Jack narraba historias de aventuras y Rubí inventaba mundos mágicos con sus palabras. Michelle y Alaska crecían rodeadas de creatividad y afecto, aprendiendo desde pequeñas el valor de la imaginación y la importancia de la conexión familiar.

En los días soleados, la familia disfrutaba de picnics en el parque, capturando momentos especiales con la misma cámara que Jack solía llevar a todas partes. Las fotografías enmarcaban risas, abrazos y pequeñas travesuras de las niñas. Era evidente que Michelle y Alaska heredaron la chispa de sus padres, llenando la casa con energía positiva.

Rubí y Jack equilibraban sus vidas profesionales con la dedicación a su familia. La pasión por el arte y la fotografía continuaba siendo una parte esencial de su hogar, donde las paredes estaban adornadas con las creaciones de todos. Los fines de semana se convertían en excursiones familiares, explorando museos, galerías de arte y cualquier rincón que despertara la curiosidad de las pequeñas.

A medida que las niñas crecían, también lo hacía su conexión con el mundo que las rodeaba. Michelle mostraba un interés innato por la pintura, mientras que Alaska se inclinaba hacia la música. Las tardes se llenaban con acuarelas y melodías que resonaban por toda la casa.

El amor de Rubí y Jack actuaba como el pegamento que unía cada elemento de su vida. Las dificultades eran enfrentadas juntos, y los éxitos celebrados en familia. La casa se convertía en un refugio donde la aceptación y el cariño eran los pilares fundamentales.

Con el tiempo, las niñas crecieron lo suficiente como para comprender la historia única de sus padres, el encuentro en la exposición de arte, los paseos por el parque y las noches de cuentos antes de dormir. La conexión entre Rubí y Jack se reflejaba en la forma en que cuidaban y apoyaban a sus hijas, guiándolas en su propio viaje de autodescubrimiento.

Así, la vida de Rubí y Jack seguía evolucionando, marcada por las risas, la creatividad y el amor que compartían como familia. Cada día era una nueva aventura, y cada momento, una oportunidad para crear recuerdos que perdurarían en el álbum de sus vidas.